

Domingo 05 de mayo de 2024

“DIOS ORDENA CELEBRAR LA PASCUA”.

Lección: Números 9:1 al 8. Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo: Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo. El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis. Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua. Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel. Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día, y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel? Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

PASCUA (término derivado del heb. Pesach, de «**pasar de**»: cfr. **Éxodo. 12:13, 22, 27.** ⁽¹³⁾). Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. — ⁽²²⁾. Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. — ⁽²⁷⁾. vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.). (Tomado del “Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado”).

(1) La primera de las tres solemnidades anuales en las que todo varón israelita no impedido se debía presentar en el Templo (Éx. 12:43; Dt. 16:1). Fue instituida en Egipto con el fin de conmemorar el acontecimiento fundamental de la liberación de los israelitas (Éx. 12:1, 14, 42; 23:15; Dt. 16:1, 2). Con ella se celebraba solemnemente el hecho de que Dios, que había hecho morir a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, había sin embargo pasado por alto las moradas de los israelitas, marcadas con la sangre del cordero. Debían comerla apresuradamente, con el bastón en la mano, y con la actitud de personas dispuestas a partir en la liberación prometida por Dios. La fiesta comenzaba el día catorce del mes de Abib (Nisán) al atardecer, esto es, al inicio del día quince, con la comida que seguía al sacrificio del cordero (Lv. 23:5). Se daba muerte a un cordero o a un cabrito entre las dos tardes, cerca del momento del ocaso (Éx. 12:6; Dt. 16:6), o entre las horas novena y undécima (Guerras 6:9, 3). Asado entero, se comía con panes sin levadura y con hierbas amargas (Éx. 12:8). No podía ser hervido en agua. Su sangre derramada era tipo de la expiación; las hierbas amargas simbolizaban los sufrimientos de la esclavitud en Egipto, y el pan sin levadura representaba la pureza (cfr. Lv. 2:11; 1 Co. 5:7, 8). Los israelitas que tomaban parte en este acto de redención constituían el pueblo santo, comunicando gozosamente en presencia del Dios invisible. La participación en la cena pascual era obligatoria sólo para los varones, aunque las mujeres tenían derecho a participar, así como toda la casa. Si la familia era poco numerosa, podían juntarse vecinos con ellos para comer todo el cordero (Éx. 12:4).

La pascua expone en tipo la ofrenda de Cristo como aquello en lo que se ha declarado la justicia de Dios con respecto al pecado. La sangre del cordero era un testimonio de muerte, esto es, de la eliminación a los ojos de Dios del hombre en su pecado contra Él. Esta eliminación tuvo lugar vicariamente en la persona del Justo, que se dio a Sí mismo con rescate por todos. Al comer el cordero asado al fuego (emblema de juicio), el pueblo se asociaba en aquello que había tenido lugar en tipo.

El Señor Jesús deseó vivamente comer la última pascua con Sus discípulos, por cuanto formaban todo un singular círculo **«familiar»**. Esta pascua estaba a punto de ser cumplida en Cristo mismo, que tomaba Su lugar de separación de la tierra hasta el advenimiento del reino de Dios (**Lc. 22:15-18.** ¹⁵Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! ¹⁶Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. ¹⁷Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; ¹⁸porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.).

Las autoridades judías señalan que la manera de comer la pascua en la época del Señor era la siguiente: (1) Cuando todos estaban en su lugar, el presidente de la fiesta daba las gracias, y todos bebían entonces de la primera copa de vino mezclado con agua. (2) Todos se lavaban las manos. (3) Se preparaba la mesa con el cordero pascual, panes sin levadura, hierbas amargas, y un plato de salsa espesa (con la que se decía simbolizar el mortero con el que hacían los ladrillos en Egipto). (4) Todos mojaban una parte de las hierbas amargas en la salsa, y la comían. (5) Se sacaban los platos de la mesa, y los niños o prosélitos recibían instrucción acerca del significado de la fiesta. (6) Después se volvían a traer los platos, y el presidente decía: **«Ésta es la pascua que comemos, porque el Señor pasó por alto las casas de nuestros padres en Egipto»**. Sosteniendo en alto las hierbas amargas, decía a continuación: **«Éstas son las hierbas amargas que comemos en memoria de que los egipcios amargaron la vida de nuestros padres en Egipto»**. Después se refería al pan sin levadura, y repetía los salmos 113 y 114, finalizando con una oración. Todos bebían entonces la segunda copa de vino. (7) El presidente rompía uno de los panes sin levadura, y daba las gracias. (8) Todos participaban entonces del cordero pascual. (9) Para finalizar la cena, todos tomaban un trozo de pan con algo de hierbas amargas, y, habiéndolo

mojado en la salsa, se lo comían. (10) Bebían entonces la tercera copa de vino, llamada **«copa de bendición»**. (11) El presidente pronunciaba entonces los salmos 115, 116, 117 y 118, y con otra copa de vino finalizaba la fiesta.

Después de la destrucción del Templo de Jerusalén por las tropas de Tito, desapareció la posibilidad de inmolarse el cordero en el Templo, por lo que el judaísmo celebra desde entonces la pascua sin la víctima, sin su componente central, que era precisamente el tipo de Aquel a quien ellos rechazaron, y a quien reconocerán cuando venga en gloria (cfr. Zac.12:9-14ss.; 14:1-9).

Íntimamente relacionada con la pascua había la Fiesta de los panes sin levadura. La cena pascual era el aspecto característico de esta fiesta, que se prolongaba hasta el día veintiuno del mes (Éx. 12:18; Lv. 23:5, 6; Dt. 16:6, 7). El día en que los israelitas abandonaron Egipto, Moisés les reveló que la solemnidad de la pascua duraría siete días (Éx. 12:14-20; 13:3-10). Les había dado entonces las instrucciones necesarias sólo para la primera noche (12:21-23), informándoles que sería un estatuto perpetuo (w. 24, 25). La presencia de los peregrinos en el santuario central elegido por Jehová para la celebración de la fiesta era obligatoria sólo durante el tiempo de la cena pascual; al día siguiente podían dirigirse a sus propias localidades (Dt. 16:7). El primer día de la fiesta se correspondía con el día quince del mes, que adquiría el carácter de sábado, lo mismo que el día séptimo de la pascua: en estos días no se debía hacer ninguna obra servil, pues estaban marcados para convocación santa (Ex. 12:16; Lv. 23:7; Nm. 28:18, 25; Éx. 13:6; Dt. 16:8). Al siguiente día de este sábado, el segundo día de la fiesta, el sacerdote mecía delante de Jehová una gavilla de cebada, primicia de la siega: este gesto consagraba el inicio de las cosechas (Lv. 23:10-14; cfr. Jos. 5:10-12; Lv. 23:7, 11 en la LXX; Ant. 3:10, 15). (Véanse FIESTAS Y PENTECOSTES".) Pero el día del mecimiento de la gavilla no era asimilado a sábado. El año agrícola tenía más relación con la Fiesta de las semanas o de pentecostés y con la de los tabernáculos o cabañas que con la pascua. Además de los sacrificios habituales en el Templo, se debían ofrecer en holocausto cotidiano, durante los siete días de solemnidades pascales, dos becerros, un carnero, siete corderos de un año y, como sacrificio de expiación, un macho cabrío (Lv. 23:8; Nm. 28:19-23). El pan a comer durante estos siete días tenía que estar exento de levadura. La noche de la primera pascua no había levadura en la casa de los israelitas, que partieron precipitadamente, llevándose consigo masa sin levadura (Éx. 12:8, 34, 39). El pan ázimo, símbolo de pureza y verdad, recordaba esta huida precipitada de Egipto (Dt. 16:3; 1 Co. 5:8). La Biblia menciona la celebración de la pascua en el Sinaí (Nm. 9:1-14), durante la entrada en Canaán (Jos. 5:11), bajo Ezequías (2 Cr. 30:1-27; los W. 5, 26 hacen alusión a Salomón); bajo Josías (2 R. 23:21-23; 2 Cr. 35:1-19), en la época de Esdras (Esd. 6:19-22. Véanse también Mt. 26:17ss.; Mr. 14:12ss.; Lc. 22:7ss.; Jn. 28:28; Ant. 17:9,3; 20:5, 3; Guerras 6:9, 3).

Es evidente que el término **«pascua»** se aplicaba a la Fiesta de los panes sin levadura, como en Dt. 16:2, 3: «Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas... no comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción...» Es evidente que el término **«pascua»**, aplicado a las vacas, se refiere a la Fiesta de los panes sin levadura; además, se afirma que «comerás con ella (refiriéndose evidentemente a “la pascua”) siete días pan sin levadura». Esto explica a la perfección la mención de Juan (Jn. 18:28) de que los judíos rehusaron entrar en el pretorio «para no contaminarse, y así poder comer la pascua». Se ha pretendido en ciertos medios «críticos» que hay contradicción entre Juan y los Evangelios Sinópticos, por cuanto éstos sitúan la Última Cena en el día marcado por la Ley, en tanto que Juan indicaría que el Señor adelantó la celebración de la Pascua un día, muriendo el día en que se sacrificaba el cordero pascual. Pero esta idea es errónea, evidenciando ignorancia del hecho de que en el judaísmo se conocía como pascua todo el período de siete días, y de que por **«comer la pascua»** se entendía en un sentido general participar de los sacrificios ofrecidos durante los siete días de la pascua (cfr. Anderson, Sir R.: El Príncipe que ha de venir, el capítulo «La cena pascual», pp. 127-135).

(2) El cordero o cabrito inmolado en la fiesta de la pascua (Éx. 12:21; Dt. 16:2; 2 Cr. 30:17). Cristo es nuestra pascua (1 Co. 5:7). Él fue sin tacha alguna, como el cordero pascual (cfr. Éx. 12:5; 1 P. 1:18, 19); ninguno de Sus huesos fue quebrantado (cfr. Éx. 12:46 con Jn. 19:36); Su sangre fue nuestra redención ante Dios (Éx. 12:13). «Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad» (1 Co. 5:7, 8). El pan sin levadura exhibe aquel sentido de la gracia por medio de la fe, en el que, aparte de las influencias negativas que pueda sufrir por la carne y viejas asociaciones, puede el cristiano estar habitualmente en comunión con el sacrificio de Cristo, de manera que toda su vida sea coherente con todo lo que ello comporta.

Comentario del contexto Bíblico: La gracia tridimensional Números 9:1–14

Estas historias tan gráficas se centran ahora en tres temas importantes en la vida la comunidad peregrina: la fiesta anual de la Pascua (9:1–14), la aparición diaria de la nube que les guiaba (9:15–23) y el uso ocasional de trompetas de plata (10:10). Se le recordaba al pueblo de Israel las antiguas misericordias de Dios, la provisión que ha prometido y sus recursos presentes.

Ánimo desde el pasado (9:1–14)

Los primeros doce meses de libertad de los israelitas contemplaron los terribles extremos de la revelación divina y la rebelión humana. 209 Habían sido perdonados por la gracia teniendo asegurada la presencia divina, y llegó el momento de recordar la milagrosa liberación y de celebrar la Pascua por primera vez desde que salieron de Egipto. La narración cuenta algunos aspectos cruciales de la relación del Señor con su pueblo.

Dios comunicaba su palabra

El Señor tomaba la iniciativa para llamar a su pueblo a esta celebración de la Pascua: Mandó, pues, Moisés a los hijos de Israel que celebraran la Pascua. Y celebraron la Pascua... tal como el SEÑOR había ordenado a Moisés (4–5).

Esta narración sobria sobre la Pascua se centra en los temas bíblicos esenciales de la revelación y la redención. El pueblo está respondiendo a la voz de Dios (El Señor habló) para recordar unos a otros su liberación inmerecida (celebraron la Pascua) de la tiranía de sus opresores. Dios transformó la vida de los israelitas esclavizados cuando se mostró a Moisés en la zarza ardiendo en el desierto. Es el privilegio de todos los creyentes poder escuchar la voz divina en las Escrituras

Dios exhibió su poder

Esta celebración era una ayuda visual inolvidable que les recordaba que, aunque aparecieran peligros en el futuro, nada era demasiado difícil para el Señor. Durante la primera noche de Pascua, un año antes, había identificado su necesidad, contestado a sus oraciones, derrotado a sus enemigos y dado la vuelta a su destino. Los lamentos y lágrimas que habían durado siglos se cambiaron por la libertad y el gozo de una liberación recién adquirida. Cuando Jesús compartió una comida de Pascua con sus discípulos, estaba recordándoles que el cordero especial de Pascua haría efectiva la liberación más grande hasta entonces para ellos y para toda la humanidad.

Hudson Taylor recordó a sus compañeros misioneros que la respuesta cristiana a una situación desalentadora se expresaba mejor con una frase escueta: “¿Imposible? Difícil. ¡Hecho!”. Estas palabras describían elocuentemente la experiencia de liberación del pueblo de Israel. A medida que Dios iba trabajando en el corazón del endurecido gobernador de Egipto, la situación se volvía incuestionablemente difícil, pero el Señor, en su omnipotencia, estaba obrando y ocurrió un milagro. La Pascua les aseguraba a estos peregrinos que el Dios que les sacó de un país ciertamente podía conducirlos a otro.

Dios manifestó su santidad

Durante el año que pasaron en el desierto del Sinaí, surgieron preguntas importantes acerca de la Pascua. ¿Qué ocurría si alguien en el campamento había estado cuidando a un pariente moribundo y, por lo tanto, había tocado inevitablemente el cuerpo cuando la persona murió? Las personas inmundas no podían estar presentes en la Pascua. ¿Debían perder la oportunidad de celebrar la fiesta y esperar un año entero sin su rica inspiración y estímulo de fe (6–7)?

No se concebía la posibilidad de participar en una fiesta santa si alguno está inmundo por causa de un muerto (7). Esta referencia a la posibilidad de ofender a su Dios infinitamente puro y justo ya ha aparecido en los capítulos anteriores en varias ocasiones (3:4, 10; 8:19; 4:15, 19, 20; 5:1–4; 6:6–12). Con estas advertencias, el Señor recordaba a su pueblo “el riesgo potencial de mezclar la santidad divina y el pecado humano”.

La petición de la comunidad de que se le aclarara la situación de impureza ceremonial en tiempo de Pascua indica lo alerta que estaban con respecto al pecado de despreciar la santidad de Dios. En una época como en la que vivimos, en la que la blasfemia es algo muy extendido, en la que el nombre de Cristo se utiliza ampliamente como impropio y en la que ya hay pocas cosas que sean sacrosantas, los cristianos necesitan evitar todo lo que ponga en peligro su percepción de la santidad de Dios, la singularidad de Cristo y la sensibilidad del Espíritu Santo. Podemos entristecer al Espíritu Santo de muchas maneras, infinitamente más serias que la profanación ceremonial. Estas instrucciones del Antiguo Testamento eran simbólicas y representaban la necesidad más importante de una pureza interior.

Dios reveló su voluntad

Moisés no tenía la respuesta exacta a la pregunta del pueblo acerca de la inmundicia ceremonial en Pascua, pero sabía dónde obtenerla: “Esperad, y oiré lo que el SEÑOR ordene acerca de vosotros” (8). Esta no era la única ocasión en el libro en la que Moisés buscó la voluntad de Dios acerca de temas cruciales para la comunidad (15:32–36; 27:1–11; 36:1–12). En cinco ocasiones, este pastor y maestro ejemplar enseñó a la comunidad que debían buscar al Señor cuando tuvieran dudas acerca de las decisiones de la vida.

El Señor aún le dio a Moisés más respuestas a varias preguntas acerca de la Pascua. Los israelitas que se habían contaminado y los que estaban lejos de casa durante la Pascua debían celebrar la fiesta un mes más tarde. A la inversa, cualquier persona que estuviera en condiciones de celebrar la Pascua, pero escogía no hacerlo deliberadamente, será cortada de entre su pueblo y llevará su pecado (13). No podemos estar seguros de si esto significaba la exclusión de la comunidad o amenaza de muerte porque el infractor ya no estaría bajo la protección cuidadosa de Dios. Algo sí es seguro: estas instrucciones estrictas servían para que los peregrinos y sus descendientes no trivializaran o dejaran a un lado la palabra de Dios. Por esa palabra especial revelada, los hombres y las mujeres podrían vivir; rechazarla consciente e intencionadamente significaba invocar la ira de Dios, el repudio de la comunidad y la desesperación.

Dios demostró su amor

La severidad de la amenaza de exclusión a la que se enfrentaba la persona ausente, enfatizando la santidad y la ira de Dios, está en delicado equilibrio con una norma que ilustra la misericordia y la compasión del Señor. Dios recordó a su pueblo que el forastero (14) que había encontrado un hogar en la comunidad israelita estaba invitado a unirse a la celebración de la Pascua si esa persona lo hacía conforme al estatuto de la Pascua y conforme a su ordenanza. Un año antes, el Señor le había dicho claramente al pueblo que a los forasteros se les permitía participar en la fiesta, disfrutando de los mismos privilegios que los que habían nacido judíos, pero que debían cumplir las mismas exigencias del pacto, como la circuncisión y una identificación total con el pueblo de Dios. Esta norma repetida es otro recordatorio más del amor y la generosidad del Señor hacia un grupo minoritario.

Texto: «Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.» (2ª de Reyes 23:21).

Comentario del texto áureo: La Pascua celebrada, 23:21–23. Acatando las instrucciones del libro del pacto, Josías mandó celebrar, como el punto culminante de su reforma, la Pascua en honor de Jehovah, el Dios libertador del éxodo. Este fue su quinto mandamiento.

Fue muy apropiada la selección de la Pascua como celebración, porque recordaba a todos su liberación de la esclavitud en Egipto y la formación del pacto con Jehovah; a su vez les permitía dar expresión de su fervor religioso y patriótico. El año 18 del reino de Josías fue la primera vez durante toda la historia de la monarquía que se celebrara esta fiesta (23:21–23) en forma centralizada en Jerusalén conforme a todas las instrucciones del libro de la ley (Deut. 16:1–8). En tiempos de Ezequías se observó, pero en el segundo mes en vez del primero y sin la debida purificación de todos (2 Crón. 30:2, 3, 17–20). Tradicionalmente se celebraba la Pascua en familia, con el padre oficiando (Exo. 12:1–13:16). Las innovaciones monárquicas la convirtieron en una fiesta nacional, llevada a cabo exclusivamente en Jerusalén con los celebrantes oficiales del culto sustituyendo a los padres.

1er Título: Conmemorar la pascua en obediencia al mandato Divino. Versículos 1 al 5. Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo: Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo. El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis. Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua. Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel. **(Léase: Éxodo 12:14.** Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis; — **1ª los Corintios 5:7 y 8.** Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.).

Comentario del contexto Bíblico: Versos 1-5

La Pascua en Sinaí e Instrucciones para una Pascua Suplementaria. - Números 9:1-5. En la primera institución de la Pascua, antes del éxodo de Egipto, Dios había designado la observancia de esta fiesta como estatuto perpetuo para todas las generaciones futuras (Éxodo 12:13, Éxodo 12:24-25). En el primer mes del segundo año después del éxodo, es decir, inmediatamente después de la erección del tabernáculo (Éxodo 40:2, Éxodo 40:17), se renovó este mandato, y se mandó al pueblo “que guarde el Pascua en su tiempo señalado, conforme a todos sus estatutos y derechos;” no posponerlo, es decir, de acuerdo con una interpretación que posiblemente se le podría haber dado a Éxodo 12:24-25, hasta que llegaran a Canaán, sino guardarlo allí en Sinaí. E Israel la guardó en el desierto de Sinaí, exactamente de acuerdo con los mandamientos que Dios había dado antes (Ex 12). No hay mandato expreso, es cierto, de que la sangre de los corderos pascuales, en lugar de ser untada sobre el dintel y postes de las puertas de las casas (o las entradas de las tiendas), fuera rociada sobre el altar de los quemados. -ofrecimiento; ni consta que esto se haya hecho realmente; pero se derivó por sí mismo de las circunstancias alteradas, ya que no había un ángel destructor que pasara por el campamento en Sinaí y golpeará a los enemigos de Israel, mientras que ahora existía un altar sobre el cual se derramaría toda la sangre del sacrificio. , y por tanto también la sangre del sacrificio pascual.

(Nota: si tomamos en consideración aún más, el hecho de que ya se había promulgado la ley de que la sangre de todos los animales sacrificados para comer, ya fuera dentro o fuera del campamento, debía ser rociada sobre el altar (Levítico 17:3). -6), no cabe duda de que la sangre de los corderos pascuales también tendría que ser rociada sobre el altar, no obstante, las dificultades a que se refiere Kurtz, derivadas del escaso número de sacerdotes para realizar la tarea, a saber, Aaron, Eleazar e Itamar, ya que Nadab y Abiú ya estaban muertos. Pero (1) Kurtz estima que el número de corderos pascuales es demasiado alto, a saber, entre 100.000 y 140.000, porque cuando calcula el número total del pueblo en unos dos millones, y da un cordero en promedio a cada quince o veinte personas, incluye niños y lactantes entre los que participaron de la Pascua. Pero como había solo 603,550 varones de veinte años para arriba en las doce tribus, no podemos contar más de 700.000 hombres como participantes en la comida pascual, ya que los niños menores de diez o doce años no entrarían en el cómputo, aunque de la comida participaran los que tenían entre ocho y doce años, ya que habría muchos adultos que no podrían comer la pascua, porque estaban impuros. Ahora bien, si, como afirma Josefo (de bell. jud. vi. 9, 3), nunca fueron menos de diez, y con frecuencia hasta veinte, los que se juntaron en el tiempo de Cristo (οὐκ ἔλασσον ἀνδρῶν δέκα ... πολλοὶ δὲ καὶ σὺν εἴκοσιν ἀθροίζονται), no necesitamos suponer que se requerían más de 50.000 corderos para la fiesta de la Pascua en el Sinaí; porque aunque todas las mujeres que estuvieran limpias participaran en la fiesta, se limitarían en lo posible a la cantidad realmente necesaria, y una oveja entera de un año daría suficiente carne para una cena para quince machos y quince hembras . (2) No es necesario que el sacrificio de todos estos corderos haya tenido lugar en el espacio angosto proporcionado por el patio, incluso si luego se realizó en los patios más espaciosos del templo posterior, como se infiere de 2 Crónicas 30:16 y 2 Crónicas 35:11. Por último, la aspersion de la sangre era sin duda asunto de los sacerdotes. Pero los levitas los ayudaron, de modo que rociaron la sangre sobre el altar “de la mano de los levitas”

(2 Crónicas 30:16). Además, de ninguna manera estamos en condiciones de pronunciarnos positivamente si tres sacerdotes fueron suficientes o no en el Sinaí, porque no tenemos información precisa con respecto al curso seguido. El altar, sin duda, parecería demasiado pequeño para la realización del conjunto en el breve tiempo de apenas tres horas (desde la hora novena del día hasta la undécima). Pero si era posible, en tiempos del emperador Nerón, rociar la sangre de 256.500 corderos pascuales (pues ese número se contaba realmente bajo Cestio; ver Josefo, I c) sobre el altar del templo de ese tiempo, que era seis, o ocho, o incluso diez veces mayor, también debió ser posible, en tiempo de Moisés, que la sangre de 50.000 corderos fuera rociada sobre el altar del tabernáculo, que tenía cinco codos de largo, y lo mismo de ancho.)

Comentario de: (Exodo 12:14) Fiestas — Panes sin levadura — Justicia — Pascua: Estaba el significado de la fiesta de los panes sin levadura. Su significado se hallaba en tres hechos:

—1. La fiesta fue instituida por Dios. Dios les dio instrucciones a Moisés y a Aarón de que establecieran la fiesta. La fiesta era tan importante que Dios mismo se sintió obligado a establecer su celebración. Fíjese que la fiesta debía celebrarse todos los años y sería una ordenanza eterna de Israel.

—2. La fiesta de los panes sin levadura era parte de la Pascua, pero también se consideraba una fiesta aparte y distinta. Ambas se celebraban al mismo tiempo y eran parte una de la otra. No obstante, eran dos fiestas distintas que simbolizaban dos verdades diferentes. La Pascua se celebraba el primer día de la fiesta de los panes sin levadura. The Expositor’s Bible Commentary plantea lo siguiente.

— a. Ambos nombres se usan para referirse a la misma fiesta:

=> Las dos fiestas se llaman la Pascua (Éx. 34:25; Ez. 45:21).

=> Las dos fiestas se llaman la fiesta de los panes sin levadura (Dt. 16:16; 2 Cr. 30:13, 21; Esd. 6:22).

— b. Ambas fiestas se tratan por separado (Lv. 23:5-6; Nm. 28:16-17; 2 Cr. 35:1, 17; Esd. 6:19-22; Ez. 45:21).

— c. El Nuevo Testamento también usa cada uno de los nombres para referirse a las mismas fiestas:

=> La Pascua (pascha, Jn. 2:13, 23; 6:4; 11:55).

=> El pan sin levadura (ázimos, Mt. 26:17; Lc. 22:1, 7).

—3. La levadura simboliza el mal y la no levadura simboliza la justicia. Como se expresó más arriba, esta fiesta era para recordarles a los israelitas la gran liberación de Dios, con cuánta rapidez Dios los había liberado. Las personas se vieron obligadas a salir apresuradamente de Egipto, dejar rápidamente el mal de la esclavitud. Debieron comenzar su marcha hacia la libertad con tanta premura que solo tuvieron tiempo de preparar pan sin levadura. La levadura simbolizaría por siempre el mal de la esclavitud egipcia. Y el pan sin levadura simbolizaría por siempre la total necesidad de dirigirse rápidamente a la vida nueva en la Tierra Prometida, una vida nueva de justicia bajo la guía y el gobierno de Dios.

Pensamiento 1. La persona que es realmente salva por Jesucristo nace de nuevo: Tiene una vida nueva. En su marcha hacia la Tierra Prometida, deberá vivir para Cristo:

1) Deberá vivir una vida recta y piadosa.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Ro. 6:3-4).

“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Ro. 6:6).

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Ro. 6:12-13).

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro. 12:1-2).

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17).

“y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:24).

“enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:12-13).

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz” (2 P. 3:10-14).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Jn. 2:15-16).

2) Deberá vivir una vida estudiando la Palabra de Dios, pura y sin levadura.

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Jn. 5:39).

“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hch. 17:11).

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hch. 20:32).

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro. 15:4).

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Ti. 3:16).

“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1 P. 2:2-3).

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra. . . En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:9, 11).

“Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu” (Is. 34:16).

Comentario de 1ª de Corintios 5: [7]. Limpiad la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura, tal como sois. Pues, por cierto, Cristo ha sido sacrificado como nuestro cordero pascual.

— a. «**Limpiad la vieja levadura**». La primera oración de este versículo parecería contener una contradicción. Pablo ordena a los corintios que quiten la vieja levadura y al mismo tiempo les dice que son «nueva masa, sin levadura». Pero la levadura debe interpretarse aquí en forma simbólica en este contexto. La levadura representa el mal. Así como los judíos tenían que sacar toda levadura de sus casas y comer sólo pan sin levadura por una semana entera, así también los corintios debían sacar el mal de su medio. Cuando Pablo les dice que ellos son masa sin levadura, lo que quiere decir es que han sido santificados por Cristo (1:2; 6:11) y que están llamados a vivir una vida de santidad. En otras palabras, su santificación en Cristo Jesús debía impulsarlos a sacar el mal de su medio. Pablo quiere que la iglesia de Corinto se limpie, así como los judíos una vez al año limpiaban sus casas de toda levadura.

— b. «**Para que seáis nueva masa**». La remoción de levadura de las casas israelitas en Egipto se llevó a cabo de prisa y como símbolo de su liberación de la esclavitud (Éx. 12:33, 34, 39). En Corinto también se debe sacar la levadura rápidamente. Esa acción simboliza su liberación de la esclavitud del pecado, específicamente del pecado de incesto. Antes de celebrar la fiesta de la pascua, los israelitas tenían que limpiar todo rastro de levadura de sus casas, pues el pan de la pascua no debía contener levadura. En la misma forma, los creyentes de Corinto debían eliminar todo rastro de pecado de su medio y demostrar que eran «nueva masa», esto es, un nuevo pueblo en Cristo.

— c. «**Pues, por cierto, Cristo ha sido sacrificado como nuestro cordero pascual**». Pablo concentra todo un libro de teología en una corta oración.²⁴ Es breve porque redacta esta oración en un contexto de disciplina, no dentro de un contexto teológico. Para Pablo debió haber sido fácil conectar la muerte de Cristo en la cruz con la *figura* del sacrificio del cordero pascual el día anterior a la fiesta de la pascua. Les recuerda a los corintios que los israelitas tenían que retirar la levadura de sus casas antes de comer la pascua. Luego sacrificaban el cordero y colocaban su sangre en los dinteles de las puertas (Éx. 12:7, 13).

Pero Cristo, como cordero de Dios, cuando fue crucificado se convirtió en el sacrificio definitivo y supremo en favor del pueblo de Dios (Heb. 9:26). Quitó el pecado del mundo (Is. 53:5, 6; Jn. 1:29). Su muerte en la cruz santifica a su pueblo. Pablo espera que los corintios apliquen en forma práctica esta perspectiva teológica y que pronto quiten el pecado de su medio.

Los cristianos pueden celebrar la pascua *en una forma espiritual*. Su pecado ha sido purgado por la muerte sacrificial de Cristo.²⁶ Los seguidores de Cristo han sido salvados de la muerte eterna mediante la sangre del cordero pascual sacrificado en el Gólgota. Los cristianos son liberados de la carga del pecado y han recibido el don de la vida eterna. ¿Insinúa lo que Pablo escribe algún tiempo especial que nos ayude a saber cuándo escribió su epístola? Me parece que no, pues aparte de la referencia a Pentecostés (16:8) la carta no contiene ninguna cronología. No podemos deducir de este pasaje que Pablo estaba por celebrar la pascua judía en Éfeso. Esto sería añadirle algo al texto, en lugar de extraer algo de él.

[8]. Por tanto, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, a saber, la levadura de malicia y maldad, sino con el pan no leudado de sinceridad y verdad.

— a. **Declaración negativa.** «Celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, a saber, la levadura de malicia y maldad». Pablo no está exigiéndole a la iglesia de Corinto que celebre la pascua judía. Si lo hiciera, estaría negando el significado de la expiación de Cristo. Además, estaría pidiendo a los gentiles que se conviertan en judíos para que él pueda aceptarlos. Tampoco les está pidiendo que celebren la Santa Cena, ya que en un capítulo más adelante (11:17–34) les enseñará acerca de la Santa Comunión. Lo que Pablo hace es hablar figuradamente acerca del gozo que los creyentes tienen al saber que

son limpiados de sus pecados. La exhortación implica que celebremos nuestra libertad en Cristo Jesús, ocupándonos de nuestra propia salvación (Fil. 2:12) y consagrándonos a hacer su voluntad (Ro. 12:1, 2; 1 P. 2:5).

La exhortación a celebrar una vida de obediencia a la voluntad de Cristo excluye la vieja levadura, esto es, la malicia y la maldad. Las palabras *malicia* y *maldad* son explicaciones de la expresión *vieja levadura*, la cual sirve para describir la antigua naturaleza pecaminosa. El inconverso se caracteriza por los vicios de la mala voluntad y la maldad. La mala voluntad es la impía disposición que tiene una persona y la maldad es el ejercicio siniestro de dicha disposición. En griego, Pablo usa la palabra *ponēria* (=maldad), la que apunta a las actividades del diablo.

— **b. Declaración positiva.** «[Celebramos la fiesta] con el pan no leudado de sinceridad y verdad». El lenguaje que Pablo usa es obviamente metafórico. Insta a sus lectores a que celebren la fiesta de consumir «pan no leudado», esto es, no contaminado ni impregnado de maldad. El «pan» con el que deben alimentarse los corintios consiste en «sinceridad» o pureza de mente. Cuando Pablo escribe *sinceridad* apunta a lo contrario de la expresión *malicia*. La pureza de mente es un bien que goza el creyente santificado, cuyo propósito es amar al Señor y a su prójimo como a sí mismo.

Además, el término *verdad* es lo contrario a *maldad*. Jesús se llamaba a sí mismo «la verdad» (Jn. 14:6), pero describe al diablo como el malo (Mt. 13:19) y como padre de mentira (Jn. 8:44). En un pasaje anterior, Pablo les decía a los corintios que ellos tenían comunión con Cristo (1:9). Ahora les dice que coman el pan de la verdad, lo que significa que deben vivir una vida nueva que no esté manchada por las influencias malignas de la impureza y la hipocresía.

En vez de decirle a los corintios que adopten normas de moralidad exclusivas, lo que Pablo hace es dirigirlos a la verdad que está en Cristo. Con esa verdad serán capaces de vivir en armonía con todas las normas de Dios incluyendo los principios morales.

2º Título: Impedidos de celebrar la pascua a causa de su contaminación. Versículos 6 y 7. Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerte, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día, y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerte; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel? (**Léase: Números 19:20 al 22.** Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo. Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavarás sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la noche. Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche. — **1ª a los Corintios 11:28 al 30.** Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.)

Comentario de los Versículos 6 y 7: Había ciertos hombres que estaban contaminados por cadáveres humanos (ver Levítico 19:28), y no podían comer la Pascua en el día señalado. Estos hombres se acercaron a Moisés y le preguntaron: “¿Por qué estamos disminuidos (impedidos) de ofrecer el regalo de sacrificio de Jehová en su tiempo en medio de los hijos de Israel (es decir, en común con el resto de los israelitas)?” La exclusión de las personas contaminadas de ofrecer la Pascua se derivaba de la ley, que solo las personas limpias debían participar en una comida sacrificial (Levítico 7:21), y que nadie podía ofrecer ningún sacrificio en un estado impuro.

Comentario de Números 19:17-20: Ceremonia de purificación. Debían tomar para la persona inmunda algo del polvo de la quema de la vaca, es decir, algunas de las cenizas obtenidas al quemar la vaca, y poner sobre ella agua viva, es decir, agua fresca (ver Levítico 14:5). un buque Un hombre limpio debía entonces tomar un manojo de hisopo (ver Éxodo 12:22), debido a su poder purificador inherente, y sumergirlo en el agua, al tercer y séptimo día después de que se hubiera producido la contaminación, y rociar la tienda, con los vasos y las personas en ella, así como todos los que habían tocado un cadáver, ya sea una persona muerta, o que hubiera muerto de muerte natural, o una tumba; después de lo cual las personas debían lavar su ropa y bañarse, para estar limpios por la noche. Así como la inmundicia en cuestión se presenta como el grado más alto de inmundicia, al fijarse su duración en siete días, es decir, una semana entera, así la designación de una doble purificación con el agua rociada muestra la fuerza de la inmundicia a ser eliminada; mientras que la selección del tercer y séptimo día estuvo simplemente determinada por el significado de los números mismos. En Números 19:20, la amenaza de castigo por el descuido de la purificación se repite de Números 19:13, con el propósito de hacerla más enfática.

Números 19:21-22

Esto también iba a ser un estatuto perpetuo, que el que rociaba el agua de la purificación, o incluso la tocaba (ver en Números 19:7), y el que era tocado por una persona inmunda (por un cadáver), y también la persona que lo tocara, debía quedar inmunda hasta la noche, una regla que también se aplicaba a otras formas de inmundicia.

Comentario de 1ª a los Corintios 11:28 al 30: [28]. Pero que cada uno se examine a sí mismo y así que coma del pan y beba de la copa.

¿Aconseja Pablo a los corintios que debieran examinarse a sí mismos antes de acercarse a la mesa del Señor? ¿Debe el pastor exhortar a su membresía a que se examine antes de celebrar la comunión? La respuesta a estas dos preguntas es un sonoro sí. Estas son las razones:

Primero, con el adversativo, *pero*, Pablo prescribe el autoexamen para todos los que deseen participar del pan y de la copa del Señor. Cuando dice *cada uno* se refiere a todos, hombres y mujeres.

Segundo, el significado del verbo *examinar* se aplica a los lectores originales de esta carta y a los miembros de la iglesia universal. El imperativo presente del verbo examinar indica que quien sea que participe de la Cena del Señor debe examinarse en forma regular. Los corintios deben saber que no pueden participar de la Comunión con sus corazones llenos de desprecio o frivolidad. Después del debido autoexamen deben acercarse a la mesa del Señor con amor genuino tanto para el Señor como para el prójimo. Esto es cierto de todos los cristianos en todas partes. Deben acercarse a la mesa de la Comunión con sus corazones en sintonía con Dios y las Escrituras (cf. 2 Co. 13:5, 6). Esa mesa simboliza la santidad de Dios y su presencia sagrada. Habiendo buscado y obtenido el perdón de sus pecados, el pueblo de Dios puede entrar en la esfera de la santidad de Dios. En suma, la mesa del Señor no tolera ni la incredulidad ni la desobediencia. La Comunión es para los que expresan verdadera fe en Jesucristo y proclaman su muerte esperando su regreso.

[29]. Porque el que come y bebe, come y bebe juicio para sí, si no discierne el cuerpo.

— **a. Texto.** Este pasaje explica y apoya al versículo precedente (v. 28). Algunos manuscritos griegos tienen una lectura ampliada del texto. Añaden el adverbio *indignamente* después de la oración *el que come y bebe* y las palabras *del Señor* después de *cuerpo*, lo que resulta en: «Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí» (RV60). Algunas versiones muestran ambas adiciones, otras sólo aceptan la segunda. Pero la lectura larga parece ser un intento bien intencionado de explicar el texto con la ayuda del versículo 27. En la antigüedad, los escribas tenían la tendencia a ampliar el texto, no a condensarlo. Aceptamos la lectura corta como la correcta, porque es la lectura más difícil y porque no es fácil explicar cómo pudieron haberse omitido las palabras añadidas por la lectura ampliada.

— **b. Significado.** «Porque el que come y bebe, come y bebe juicio para sí, si no discierne el cuerpo». La primera parte del versículo es repetitiva y se explica en la segunda oración. La conjunción causal *porque* une este versículo al contexto precedente, que habla de autoexaminarse antes de comulgar. Cualquiera que come y bebe sin tal introspección es juzgado por Dios. Pero Dios no lo condenará si se arrepiente y discierne con propiedad. El juicio de Dios cae sobre aquellos que no se autoexaminan. Esto es tan inevitable como que la noche sigue al día.

¿Qué aconseja Pablo? Dice que el juicio viene sólo cuando la persona no discierne el cuerpo. Esto es, los comulgantes deben distinguir claramente entre el pan que comen en la fiesta de amor para nutrir sus cuerpos físicos y el pan de la Cena del Señor para el beneficio del cuerpo de creyentes. Comemos pan para alimentar nuestros cuerpos, pero el mismo pan se convierte en santo cuando se aparta para la Comunión. El acto de diferenciar tiene que ver con el comer el pan, lo cual armoniza con el contexto inmediato.

¿Se refiere el término *cuerpo* (v. 29) al cuerpo del Señor, como se ve en algunas traducciones? ¿Es una abreviación para «el cuerpo y la sangre del Señor» (v. 27)? ¿O es una referencia al cuerpo de creyentes (10:16)? Casi todos los comentaristas entienden este versículo (v. 29) a la luz del contexto inmediato que habla del cuerpo del Señor. Creen que hay una íntima conexión entre los versículos 27 y 29. Los comentaristas saben que los mejores manuscritos no registran las palabras *del Señor* como modificativo de *cuerpo*. Sin embargo, entienden que el término *cuerpo* es una forma abreviada de la idea completa «el cuerpo y la sangre del Señor» que aparece en el versículo 27. Ponen en duda de que Pablo espera que los lectores entiendan que su sentido sea «el cuerpo de creyentes» (10:16). Pablo habla del cuerpo del Señor representado en el pan y la copa de la Comunión.

Consideraciones prácticas en 11:27–29

El salmista le pregunta al Señor quiénes puedan ser admitidos dentro del templo (Sal. 15:1). O para decirlo de otro modo, podemos preguntar quién puede ser invitado a la mesa del Señor. La respuesta es: la persona irreprochable, justa, recta y obediente a la ley del Señor. ¿Quiere decir esto que sólo aquellos que son perfectos pueden entrar en el templo y sentarse a la mesa del Señor? No. Aun en el antiguo Israel el pueblo tenía que prepararse antes de entrar al tabernáculo o al templo. Tenía que examinarse a sí mismos antes de entrar a los atrios del Señor durante las fiestas de la Pascua, las primicias y los tabernáculos. Del mismo modo, en el Nuevo Testamento se les pide a los cristianos que se examinen a sí mismos antes de acercarse a la mesa del Señor.

¿Pero quiénes puedan ser admitidos a la mesa de la Comunión? El teólogo alemán Zacarías Ursinus bregó con la misma pregunta. En 1563 entregó la respuesta bíblica en forma completa y pertinente:

Aquellos que no estén contentos consigo mismos
a causa de sus pecados
y que, sin embargo, confían que
sus pecados les son perdonados
y que la flaqueza que todavía queda en ellos
es cubierta por la pasión y muerte de Cristo,
y que también desean más y más
ser fortalecidos en su fe
y corregir su vida.
Pero los hipócritas e impenitentes
comen y beben juicio para sí.

[30]. Por causa de esto, muchos entre vosotros están débiles y enfermos y muchos han muerto. [31]. Pero si nos juzgásemos correctamente, no seríamos juzgados. [32]. Cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.

— a. «**Por causa de esto**». Los resultados de la desidia de los corintios se hacen evidentes en la comunidad cristiana. Al término de su discurso sobre la Cena del Señor, Pablo alude con valentía a las tristes consecuencias de los abusos.

— b. «**Muchos entre vosotros están débiles y enfermos y muchos han muerto**». Como Pablo fue el primer pastor de los corintios, la delegación que lo visitó (16:17) probablemente le informó en detalle acerca de la salud física de los miembros de la iglesia. Se enteró que muchos miembros estaban indispuestos, que otros estaban enfermos y que otros habían muerto. Los que estaban indispuestos sufrían un malestar pasajero; los enfermos estaban mal de salud y muchos no tenían esperanza de recuperación; los que murieron son descritos como «los que duermen».

Pablo saca conclusiones proféticas de las noticias que recibió. Cree necesario advertirles a los corintios que sus enfermedades y muertes tienen que ver con el veredicto que Dios ha pronunciado sobre ellos. El veredicto vino a causa de la forma impropia en que celebraban la Santa Cena. Aquí vuelve a mencionarles que deben examinarse a sí mismos.

Pablo no nos da licencia para juzgar las enfermedades de los demás. Por el contrario, nos insta a hacer un concienzudo examen de nuestra propia vida moral y espiritual.

— c. «**Pero si nos juzgásemos correctamente, no seríamos juzgados**». La traducción española no es capaz de reproducir el griego, que tiene un doble reflexivo. Uno aparece en el verbo *nos juzgásemos* y el otro en el pronombre *nos*. Pablo quiere evitar darle a los corintios la idea de que otros podrían juzgarlos. Lo que desea es que cada uno se examine a sí mismo en la forma correcta.

3^{er} Título: Importancia de consultar, esperar y oírlo voz de Dios. Versículo 8. Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros. (**Léase: Salmo 38:15.** Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío. — **2^a de Pedro 1:19.** Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.).

Comentario del Versí. 8: Moisés les dijo que esperaran (estar de pie), y él oiría lo que mandaría el Señor, a quien consultaría.

Comentario La soledad aumenta el dolor, Salmo 38:15 vv. 9–15

Esta estrofa incluye varios temas. Al principio el salmista está abriendo su corazón. Al abrirse el corazón y ser franco con Dios es donde empieza su sanidad (*cf.* Jer. 15). Pero todavía le cuesta pensar claramente (v. 10).

Cuando uno sufre, el apoyo de amigos y familiares es de suma importancia. Pero el salmista encuentra que la misma enfermedad ha alejado a todos sus amigos y familia, así su dolor es más insostenible. Este Salmo debe recordar al creyente cuan valioso es su apoyo a un hermano que sufre.

Para hacer peor el sufrimiento, los enemigos se aprovechan para atacarle y burlarse de él. El diablo sabe aprovechar la situación cuando un creyente está en tal situación, y más si es un líder de la iglesia.

En los vv. 13 y 14 el salmista queda callado aun ante los ataques de los enemigos. Una razón puede ser que la injusticia de ellos no le dejaran hablar. Pero probablemente la razón principal es que se humilla delante de Dios. El v. 15 apoya esto, pues el salmista anhela volver a la comunión con Dios que conocía antes.

Comentario de 2^a de Pedro 1:19. Y se nos ha hecho más segura la palabra de los profetas, a la que hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en el corazón de ustedes el lucero del alba.

En la sección precedente, Pedro centró nuestra atención en la palabra hablada por Dios el Padre. En este versículo, él se concentra en la Palabra escrita de la profecía, a saber, en las Escrituras del Antiguo Testamento. Desde una perspectiva más amplia, podemos ver una vinculación específica entre el mensaje proclamado por los apóstoles y las palabras de los profetas, es decir, el Antiguo Testamento entero.

Lo que está en juego en este versículo es si la Escritura del Antiguo Testamento queda confirmada por la enseñanza de los apóstoles, o bien si el mensaje de los apóstoles es confirmado por el Antiguo Testamento.

— a. **Traducciones.** Aquí tenemos dos traducciones que muestran la diferencia. La versión al inglés del Rey Jacobo tiene la siguiente lectura: “tenemos también una más segura palabra de profecía”. Esto significa que el Antiguo Testamento apoya la enseñanza de los apóstoles. A favor de esta opinión podemos decir que el pueblo judío aceptaba la incuestionable certidumbre de las Escrituras. Tal como lo evidencia el Nuevo Testamento, los escritores apelan a las profecías del Antiguo Testamento para sustentar lo que dicen. Por ende, las Escrituras no necesitan ser confirmadas. La *New American Bible* apoya este punto de vista: “Además, poseemos el mensaje profético como algo totalmente confiable”. Sin embargo, la objeción contra esta traducción es que el versículo 19 parecería disminuir más que aumentar el hincapié que Pedro hace en el relato de los testigos oculares apostólicos (v. 16–18).

A raíz de esto, otras versiones tienen una traducción alternativa: “Y se nos ha hecho más segura la palabra de los profetas”. Esta redacción hace justicia a la secuencia del mensaje apostólico confirmado por la transfiguración y por la

Escritura del Antiguo Testamento. Y si bien los traductores favorecen esta traducción, deben admitir que la expresión “la palabra ... *hecha* más segura” no es una traducción del griego tan correcta como “tenemos una palabra más confiable”. Simplemente dicho, el verbo *hecho* no aparece en el texto griego.

— **b. Advertencia.** Pedro escribe: “Y hacen bien en prestar atención a [esta palabra de los profetas]”. Pero, ¿cuál es esta palabra profética? Algunos eruditos entienden que esta frase se refiere a las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Otros explican que se refiere a todo el Antiguo Testamento (entendido como una profecía acerca de la venida del Mesías). Y hay también otros que dicen que apunta tanto a las profecías del Antiguo Testamento como a las del Nuevo. El contexto inmediato parece indicar que Pedro está pensando en las profecías de la Escritura. Todos los profetas de la época del Antiguo Testamento, desde Moisés hasta el último de los profetas menores hablan con una sola voz (cf. 1 P. 1:10– 12). Además, la expresión *la palabra de los profetas* “es lo suficientemente inclusivo como para incluir, aparte de las predicciones acerca de la Segunda venida de Jesús, toda la gran cantidad de profecías que se cumplieron durante su vida terrenal”. Pedro insta a sus lectores a prestar mucha atención al contexto de esta palabra profética.

Pedro compara la “palabra de los profetas” con “una lámpara que brilla en un lugar oscuro”. Por la noche cualquier luz atrae inmediatamente nuestra mirada, ya que nos da la capacidad de ver. La luz dispersa la oscuridad y hace posible que veamos las cosas. Nosotros no miramos fijamente la luz, sino que la usamos para mirar a los objetos que se han hecho visibles (referirse al Sal. 119:105; y también Jn. 5:35). Pedro escribe que la palabra profética sigue brillando en un lugar oscuro. En el griego del Nuevo Testamento, este es el único lugar en que el término *oscuro* aparece. Evoca una imagen de las condiciones escuálidas de la gente que vive en la oscuridad espiritual; sobre ellos llega a brillar la luz de la Palabra de Dios.

— **c. “Hasta que despunte el día y se levante en el corazón de ustedes el lucero del alba”.** ¿Cuál es el significado de la palabra *día*? Esta palabra debe ser interpretada en relación con el término *lucero del alba*. Pedro está haciendo referencia al día del regreso de Cristo. Con la expresión *lucero de la mañana*, que en el griego transliterizado se escribe *phōsphoros* (traedor de luz), él está señalando a Cristo y a su eventual regreso. Estos nombres son simbólicos, ya que en diversos contextos y formas aparecen en otras partes de la Escritura. Considérense, por ejemplo, los siguientes versículos: Saldrá ESTRELLA de Jacob. [Nm. 24:17]

Se acerca el día. [Ro. 13:12]

Veis que aquel día se acerca. [Heb. 10:25]

“Yo soy la estrella resplandeciente de la mañana”. [Ap. 22:16]

Dado que estas palabras son simbólicas, no debemos esperar que Pedro escriba que el lucero del alba salga antes de que despunte el día (según la secuencia natural). Venus, comúnmente conocido como lucero o estrella de la mañana, refleja los rayos del sol antes de que aparezca el amanecer. Pero los términos *día* y *lucero del alba* son ambas expresiones poéticas de la venida de Cristo y no implican necesariamente una determinada secuencia. Como otros escritores, Pedro exhorta a los lectores a prestar estrecha atención a la palabra profética de la Escritura, y a hacerlo teniendo en cuenta el inminente regreso de Cristo.

¿Qué significan las palabras *en el corazón*? La segunda venida será un evento que todo ojo verá. No es algo que tomará lugar secretamente en el corazón de los creyentes. Michael Green ha propuesto una ingeniosa solución que quitaría completamente la dificultad que encontramos en el texto. El sugiere que tomemos la frase *en su corazón* junto con el versículo 20 (“Ante todo tengan muy presente en sus corazones”).

Pero la redacción griega no le da lugar a esta propuesta. Por consiguiente, preferimos mantener la frase en este texto e interpretar que las palabras de Pedro significan que todo creyente debe tener un conocimiento subjetivo de Cristo y de su regreso. El creyente guarda este conocimiento en su corazón mientras espera la aparición real y objetiva de Jesucristo.

Amén, para la honra y gloria de Dios.